

ESTADO PRIMERO.

De la Provincia de Mexico
DE

Nuestra Señora de la Merced.

CAPITULO PRIMERO.

En que se trata de la venida de España á este nuevo mundo, del venerable Padre Fr. Bartolomé de Olmedo, religioso de Nuestra Señora de la Merced, de la Santa Provincia de Castilla.

Siempre es necesario para hilar una historia con la verdad que requiere, deslindar las opiniones que hay en ella, y que unas son hijas de la pasión que ciega, y otras aunque parecen ciertas, son efectos de la ignorancia que confunde; hay algunos historiadores, que como no tienen más noticias, que las que han reunido confusas, de quien no sabe con certeza la materia, se ar-

rojan á ajustar por verdad infalible, lo que les han mentido; y otros que porque no quieren que haya acciones gloriosas en los que no son de su gremio, ó de su gusto; se atribuyen á sí mismos ó à los suyos todos los hechos famosos, que pueden ilustrar á quien los emprendió, ó ser decoro á la familia que los creó.

Muchas cosas escribió de la conquista de la Nueva España el cronista Francisco López de Gomara, pero es cierto que lo más de ella, fué instruido de siniestras relaciones que le dieron algunos, que, ó por poco curiosos no supieron observar los sucesos de dicha conquista, ó con la diversidad de ellos, confundieron las especies para turbar las noticias; acción que le obligó á Bernal Diaz del Castillo á sacar á luz la historia de la conquista de este reino, con la verdad que se conoce en su libro, la lisura de su estilo, poniendo lo cierto como cierto y lo dudoso como dudoso, de que se conoce, la observacion puntual que tuvo en los sucesos que siempre apuntaba para la memoria, y con reflexion atenta à todos ellos, por espacio de más de cuarenta años, pues habiendo sucedido dicha conquista por el año de 1519, y durante los sucesos de ella hasta el de 1525, escribe la historia el de 1568, con que se reconoce la verdad de su relacion que ha-

ce como testigo de vista; y en ella se verá muy claro, lo que en muchas ocasiones refuta las opiniones del cronista Gomara, y con tanta ingenuidad que á veces le disculpa diciendo, que le engañó quien le participó noticias tan falsas como las que escribe.

A éste dicho cronista han seguido otros, que escribiendo algunas historias de otros asuntos, infieren algunos casos de la conquista de Nueva España, en que van muy fuera del camino de la verdad, y así es preciso que todos tropiecen y caigan en el pozo de la falsedad, como ciegos guiados de otro ciego; y tratando de la venida de Religiosos á esta tierra, algunos hay que no toman en boca á nuestro Fr. Bartolomé Olmedo, ni á otro algun religioso de la Merced, siendo así que no hay quien dude que hubo tres religiosos de dicho orden en el principio de la conquista, antes que viniera otro ninguno de otra religion, que fueron el padre Fr. Juan de Zambrano, que se quedó siempre en la isla de Cuba; y el padre Fr. Bartolomé de Olmedo, que pasó á estas tierras, acompañando siempre á Fernando Cortéz, y el padre Fr. Juan de las Varillas que despues vino con el Lic. Alonso Zuazo, en busca de dicho Fr. Bartolomé de quien era muy amigo, y ayudó con fervientísimo celo de la honra

de Dios á todo lo que se ofreció de trabajo y de cuidado en la conquista; como se tratará despues de éstos sujetos; que aquí no es mas que referirlos, segun lo dice Bernal Diaz en el cap. 24 de su historia; y del tercero habla en el cap. 164: solo por ponderar la poca merced y ménos justicia que dichos autores han hecho á la religion de la Merced, callando los sujetos que tanto sirvieron á los dos Magestades en esta tierra.

Algun favor parece que hace á la Religion el M. R. P. Maestro Fr. Juan de Grijalva (no fraile Agustino) si no religioso muy grave y de superiores prendas, de Ntro. P. San Agustin en la crónica que hizo de ésta su Provincia de México; pues hablando de los primeros que vinieron á esta tierra con Fernando Cortéz, dice en el cap. 1.^o: «el valeroso Cortéz habia traído consigo á Fr. Bartolomé de Olmedo, fraile Mercenario, Narvaez á Juan Diaz clerigo; Garay á Juan de Leon, ambos presbíteros, y que en todas ocasiones se mostraron muy celosos de la honra de Dios, y así fueron los primeros que enarbolaron el estandarte de la cruz en ésta tierra, y dieron noticias del evangelio.» No puede negarse la verdad en la venida de Fr. Bartolomé, que fué el primero, pero parece que despues

á renglon seguido, quiere obscurecer la gloria de esta primacia diciendo (aun no con certeza si no muy vulgar) «ordinariamente se dice, que Fr. Bartolomé de Olmedo catequizó á la Malintzin y el Padre Juan Diaz la bautizó por la disposicion que hallaron para esto, por ser india tan ladina y entendida, que la pudieron catequizar en nuestra lengua. Pero, no se entiende que hiciesen más que éste primero lance.» Con licencia de tan gran maestro, he de decir, que anduvo muy ordinario en éste punto, y no debió de desear la verdad, que si hubiera leído al verdadero historiador Bernal Diaz del Castillo, no dijera tan dudoso que «se decia haber catequizado Fr. Bartolomé á la Malintzin» sino determinadamente lo afirmára, pues es cierto que la catequizó y bautizó, como á otros innumerables indios, como se verá en su lugar; y esto no fué por que «halló disposicion para ello, por ser india ladina y entendida;» pues cuando no asistiera el Espiritu Santo á varones Apostólicos como Fr. Bartolomé, para darles palabras en la ocasion, bastára la prueba de haber catequizado y bautizado tanta infinidad de indios, con muchos reyes de ellos, que redujo, no solo á la obediencia de nuestro Soberano Emperador Carlos V, si no al conocimiento verdadero de nues-

tra santa fé católica, como se tratará despues más individualmente.

No quisiera detenerme tanto en éste punto, por que la satisfaccion en materia tan notoria, no la haga algo sospechosa, pero me parece preciso el hacerlo, por que no pase con crédito (aunque sea aparente) de algunos, la conclusion del cronista citado en las palabras referidas que dice: «pero no se entiende que hiciesen más que éste primero lance;» es cierto que la venida de Fr. Bartolomé «con Fernando Cortes á éste reino, fué por el año de 1518» y luego por Marzo de 1519 entró con su armada en Tabasco, y lo conquistó rindiéndose los indios de él, á la obediencia de nuestro emperador; y como refiere testigo de vista, Bernal Diaz del Castillo, luego al punto puso allí un altar Fr. Bartolomé, con un lienzo de la Virgen Nuestra Señora y una Cruz, y en él dijo misa ayudándole á ella el Padre Juan Diaz, clérigo (y aun no habia venido Narvaez á esta tierra, con que es cierto que no trajo á éste sacerdote) y éste mismo dia, por medio del intérprete Gerónimo de Aguilar que venia asimismo con Cortés, y sabía muy bien la lengua de los indios, predicó Fr. Bartolomé nuestra santa fé católica, persuadiéndoles á que detestasen la adoracion de sus falsos dioses, y abra-

zâsen la verdad de la ley evangélica, y habiendo oido los indios, admirados de lo que no habian visto, ni oido otra vez, se redujeron á la obediencia de nuestro Emperador, é instruidos por Fr. Bartolomé en nuestra santa fé, segun pudieron ellos entenderla por entonces, bautizó á todos los indios de aquel pueblo, y al mismo pueblo poniéndole por nombre Santa María de la Victoria; y que en la conquista que fué por Agosto de mil quinientos veintiuno y despues hasta el veinticuatro que vinieron otros religiosos, hubo muchísimos indios que se dieron por amigos de Cortés y vasallos del Emperador, y éstos, es sin duda que se bautizaron y catequizaron; pues ahora pregunto al cronistas Grijalva, si no habia entonces más sacerdotes en ésta tierra que Fr. Bartolomé y el Padre Juan Diaz que le ayudaba, como consta de toda la historia de Bernal Diaz, ¿quién haria éstos lances? ¿quién lidiaria con unos tan feroces toros, como entónçes eran los indios mexicanos no solo porque lo eran de su naturaleza sangrienta, sino por que se veian acozados? ¿quién era el que estaba de dia y de noche con peligro próximo de la vida, sin tener hora segura en ella? ¿quién era el que vivia todo éste tiempo alimentado de incomodidades para el cuerpo, comiendo yerbas y raices, y

quando más el maiz que era el sustento de la tierra, sin tener cama para el descanso, ni lugar donde reclinar la cabeza? ¿quién? si no el Padre Fr. Bartolomé de Olmedo, religioso de Nuestra Señora de la Merced; el apóstol de la Nueva España enviado (como se verá despues) como oveja entre unos lobos tan carniceros, que á sí mismos no perdonaba su crueldad, éste varon apostólico fué el que hizo éstos lances diestros, el que salió en ellos victorioso, ayudado de la mano de Dios para conseguir su Divina Magestad tantas almas para su reino celestial, y la Magestad humana tantos vasallos en tan dilatado imperio.

Es cierto que despues de conquistada ésta tierra y reducida toda á la obediencia de nuestro Emperador, y consiguientemente á la ley de Cristo Señor Nuestro, en lo temporal, por el singular valor del general Fernando Cortés y sus famosos y esforzados compañeros; y en lo espiritual, por Fr. Bartolomé de Olmedo, vinieron doce religiosos de nuestro Padre San Francisco, varones grandes en todo género de virtud y celosos de la honra de Dios; y despues vinieron otros religiosos de nuestro Padre Santo Domingo, asímismo con el celo santo de la conversion de estos infieles, que tanto necesitaban de

pastores que los redujesen al rebaño de la Iglesia, y éstos religiosos de nuestro Padre Santo Domingo murieron muy en breve por haber venido á tiempo que habia peste en ésta tierra, segun refiere Bernal Diaz en el capítulo 171. Y es muy de notar que un historiador tan puntual y verídico como éste, refiriendo en su historia, todos los religiosos que vinieron á ésta tierra y de qué religiones eran, y cuántos, y de muchos de ellos sus nombres; en toda su historia no dice jamás que vinieron religiosos de nuestro Padre San Agustin; con que se debe entender, que en todo aquel tiempo que duró, no solo la conquista, sino despues algunos años; no pasaron á éstas partes, como consta así de la negativa de Bernal Diaz, como de la afirmativa de nuestro Padre Maestro Grijalva, que en el cap. 6 de su Crónica dice que por Junio del año de 1533 vinieron de España á estas partes, siete religiosos de nuestro Padre san Agustin, de quienes venia por caudillo y Prelado el Venerable Padre Fr. Francisco de la Cruz; con que es evidente que cuando vinieron dichos religiosos, estaba toda la tierra muy pacífica y los indios muy dóciles y reducidos, á todo lo que era de nuestra santa fé católica, y obediencia al Emperador, en cuya corona estaban ya incorpora-

dos; y aunque es ciertísimo que los dichos Padres obrarian con el santo celo que los traia, predicando la doctrina del santo evangelio á los indios y administrándoles los santos sacramentos y cultivándolos como buenos obreros de la viña del Señor, no habrá quien dude que hallaron muy mansos y apacibles los toros de esta tierra, con que nunca harian lances peligrosos si no muy suaves y muy acomodados en las conveniencias humanas, que hasta el tiempo presente gozan, para mejor administrarlos en nuestra santa fé como siempre lo hacen, con celo santo de sus grandes obligaciones. Pero los lances que hizo Fr. Bartolomé de Olmedo, fueron sin ejemplar, como de apóstol, á la fiereza de estos leonos en su mayor ceguera, en su indomable fiereza, con la muerte á los ojos cada instante, con insufribles incomodidades, y fueron muchos lances, y muy continuos, como se verá adelante, y aunque hubiera sido solo el lance que se refiere de haber catequizado á la Malintzin (que no se puede entender), no era mal lance, entrar entonces en esta tierra inculta exponiendo entre los demás conquistadores con animo valeroso, su vida á los próximos peligros de la muerte.